



Olimpia Niglio Soriente

Ciudad de México. Diálogo entre Culturas. Foto: Olimpia Niglio, Mayo 2014

## Cultura, patrimonio y participación comunitaria

Cincuenta años después de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, adoptada por la UNESCO el 16 de noviembre de 1972 [1] y después de cuarenta años desde la Declaración de México sobre Políticas Culturales, adoptada durante la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales de la UNESCO en agosto de 1982 [2], el tema del patrimonio cultural y ahora el papel de la cultura vuelven a estar presentes en los debates internacionales. La Agenda 2030 de las Naciones Unidas, aprobada en 2015, también ha propiciado nuevas reflexiones sobre la importancia que el patrimonio cultural y las políticas culturales han asumido dentro de cada nación.

Seguramente se puede afirmar que la Conferencia de México de 1982 publicó la primera declaración de la UNESCO sobre políticas culturales, pero no fue la primera conferencia sobre políticas culturales organizada por el Departamento de Educación de las Naciones Unidas; de hecho, la primera conferencia importante sobre políticas culturales se celebró en Venecia (Italia) en 1970 y se tituló "Aspectos institucionales, administrativos y financieros de las políticas culturales". A ésta le siguieron "conferencias regionales" entre Helsinki (Finlandia), Yogyakarta (Indonesia), Accra (Ghana) y Bogotá (Colombia) que desembocaron en la Conferencia y Declaración de México en 1982.

## Culture, Heritage and Community Participation

Fifty years after the Convention Concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage, adopted by UNESCO on 16 November 1972 [1] and after forty years since the Mexico City Declaration on Cultural Policies, adopted during the World Conference on Cultural Policies by UNESCO on August 1982 [2], the topic on the cultural heritage and now the role of culture return in the international debates. The Agenda 2030 United Nations, approved in 2015, has also fostered new reflections on the significance that cultural heritage and cultural policies have assumed within individual nations.

We can affirm that the Mexico City Conference in 1982 published UNESCO's first declaration on cultural policies, but it was not the first conference on cultural policies organized by the United Nations Department of Education; in fact, the first important conference on Cultural Policies was held in Venice (Italy) in 1970 and entitled "Institutional, Administrative and Financial Aspects of Cultural Policies". This was followed by "regional conferences" between Helsinki (Finland), Yogyakarta (Indonesia), Accra (Ghana) and Bogotá (Colombia) that led to the Mexico Conference and Declaration in 1982.

Sin duda, el avance más importante de la Declaración de Ciudad de México de 1982 fue la aprobación de la definición antropológica holística de la cultura como un conjunto complejo o forma de vida total confirmada por los delegados. Esta definición es: "la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden" [2].

Esta definición, sin embargo, no se ha promovido en gran medida porque las comunidades culturales han preferido quedarse con la definición más estrecha de cultura como las artes, las humanidades, las cosas buenas de la vida y las "industrias culturales". Esta definición mucho más amplia de la cultura es muy relevante para lo que está sucediendo en el mundo de hoy y las perspectivas para el futuro.

Sin embargo, D. Paul Schafer, Director del World Culture Project con sede en Markham (Canadá), nos recuerda que la diferente interpretación de la cultura se intensificó y reforzó aún más cuando se publicó en 1959 el libro de Charles Percy Snow *The Two Cultures and the Scientific Revolution*. En este libro, Snow afirmaba que el mundo occidental estaba dividido en dos culturas -la cultura artístico-humanística y la cultura científica- y que había que prestar mucha más atención a la cultura científica y mucha menos a la cultura artístico-humanística en las instituciones educativas del mundo occidental porque esto era necesario para afrontar los problemas más urgentes, apremiantes y persistentes del mundo en aquel momento [3, p. 177].

Estas cuestiones estaban relacionadas sobre todo con las condiciones económicas y financieras de los países y su desarrollo, pero sin entender que sólo gracias a una política cultural basada en la educación es posible el desarrollo de los territorios.

Ahora, cuarenta años después de la Declaración de México de 1982, y con una condición geopolítica del mundo totalmente cambiada, incluso con importantes guerras en Europa, África y Asia, y grandes cambios sociales en América, la reflexión sobre el significado de la cultura es un reto que no puede perderse.

Seguramente, esta compleja realidad global permite volver a analizar el significado y el papel de la cultura, pero sobre todo, entender que ahora se debe potenciar y valorizar la definición local, y no encontrar significados universales.

En realidad, en los últimos años, los retos que se enfrentan ya no respetan las fronteras nacionales sino que son globales. Se trata de las crisis sanitaria, de los conflictos bélicos y geopolíticos, y en todas las cuestiones que tienen un estrecho vínculo con la cultura, pero de las que se alejan. En verdad, la cultura, que es una clara expresión de la creatividad de los pueblos y por lo tanto de las comunidades, durante demasiado tiempo ha sido considerada sólo como "expresión de una élite y de la

Surely the most important development at the Mexico City Declaration in 1982 was the endorsement of the anthropological (holistic!) definition of culture as a complex whole or total way of life confirmed by the delegates. This definition is: "culture that gives man the ability to reflect upon himself. It is culture that makes us specifically human, rational beings, endowed with a critical judgement and a sense of moral commitment. It is through culture that we discern values and make choices. It is through culture that man expresses himself, becomes aware of himself, recognizes his incompleteness, questions his own achievements, seeks untiringly for new meanings, and creates works through which he transcends his limitations" [2].

While this definition has not been promoted to any great extent since that time because the cultural communities throughout the world have preferred to stay with the narrower definition of culture as the arts, humanities, finer things in life, and "cultural industries," as we know this far more expansive definition of culture is very relevant to what is going on in the world today and prospects for the future.

However, D. Paul Schafer, Director of the World Culture Project based in Markham, Canada, remembers us that the different interpretation of culture was intensified and strengthened even more when Charles Percy Snow's book *The Two Cultures and the Scientific Revolution* was published in 1959. In this book, Snow claimed that the western world was divided into two cultures - the artistic-humanistic culture and the scientific culture - and that far more attention should be given to the scientific culture and far less attention to the artistic-humanistic culture in educational institutions in the western world because this was necessary to come to grips with the world's most urgent, pressing, and persistent problems at that time [3, p. 177].

These issues were connected above all to the economic and financial conditions of the countries and their development, but without understanding that only thanks to a cultural policy based on education can we develop the territories.

Now, forty years after the 1982 Mexico Declaration, and with a completely changed geopolitical condition of the world, even with important wars in Europe, Africa, and Asia, and major social changes in America, a reflection of the culture's meaning is a challenge that we cannot lose.

Surely, this complex global reality allows us to analyze again the meaning and the role of the culture but above to understand that now we must enhance and valorize the local definition and not find universal significances.

If until now, the development policies invited all countries to follow homologating procedures, this norm today is completely changed because the purpose is to valorize the local value of the communities.

Indeed, in recent years the challenges of our time no longer respect national borders but are global; they are the climate crisis, the health crisis and war conflicts, geopolitical conflicts, and all issues that have a close link with culture but from which they distance themselves. In truth, culture, which is a clear expression of the creativity of people and therefore of communities, for too long has been considered only an "expression of an elite and



dominación de unos pocos” y por lo tanto relegada dentro de perímetros sociales que han degradado su verdadero significado, poniendo ésta al servicio de otros fines, muy alejados de los propuestos por la Declaración de México de 1982.

La propia organización de las Naciones Unidas es consciente de esta realidad, hasta el punto de que en los últimos tiempos su secretario general ha tomado conciencia de que el experimento de cooperación internacional más audaz y visionario de la historia de la humanidad atraviesa un periodo de crisis a nivel mundial. No cabe duda de que cuando surgió de los escombros de la Segunda Guerra Mundial, la ONU representó un paso de gigante en la forma de gobernar la humanidad; y desde la respuesta a las crisis humanitarias hasta el tratamiento de la emergencia ecológica, las Naciones Unidas han desempeñado un papel crucial en la configuración de nuestro mundo para mejor. Mientras tanto, aquellos principios bien expresados en la Carta redactada en San Francisco el 26 de junio de 1945, pero aprobada sólo el 5 de octubre de 2001, necesitan responder ahora a otras necesidades que ya no son de carácter global sino local.

Por eso, es necesario volver a poner en el centro los diferentes significados que asume la cultura en los territorios en diálogo con sus “padres” que la generaron. Todo ello encuentra una interesante clave interpretativa porque la cultura es esa dimensión creativa generada por diferentes concatenaciones biológicas; es el ADN de las personas y como todo ADN nunca es igual a los demás.

Asimismo, la resolución 20GA de ICOMOS de 2019 “People-Centred Approaches to Cultural Heritage” es ahora crucial para promover los enfoques centrados en las personas, las conexiones de las personas con el patrimonio y los lugares, el diálogo y el entendimiento intercultural, la sostenibilidad y el bienestar cuando se abordan las políticas y prácticas del patrimonio local, nacional e internacional. De este modo, se aprovechará mejor todo el potencial del patrimonio cultural para proporcionar vías resistentes que fortalezcan el desarrollo sostenible, al tiempo que se promueve una transición justa hacia un futuro mejor para nuestra casa común [4].

Por lo tanto, ahora es necesario destacar la importancia de las acciones sinérgicas entre la cultura y las políticas culturales, por lo tanto entre la comunidad y la educación para apoyar el desarrollo de los territorios, las transformaciones evolutivas de los sistemas educativos, y la pedagogía, en diálogo con las necesidades locales, fortalecer la inversión en la educación del patrimonio cultural local, integrar los procesos de formación continua para aumentar y mejorar las habilidades de las personas, y apoyar las inversiones para el empleo en las instituciones culturales [5].

La Carta de Tokio (2021) Reconnecting With Your Culture, Education, Culture, Heritage, and Children invita a los gobiernos locales, las instituciones, las escuelas y las organizaciones internacionales a valorizar el conocimiento de la cultura local y a potenciar la educación de calidad de las jóvenes generaciones. El artículo N.3, Potenciar los contextos culturales locales, afirma:

*El conocimiento y la concienciación del “contexto” tienen una importancia crucial en todos los procesos*

domination of a few” and therefore relegated within social perimeters that have debased its true meaning, placing this at the service of other purposes, very far from those proposed by the Mexico Declaration of 1982.

The United Nations organization itself is aware of this reality, so much so that in recent times its Secretary-General has become aware that the most daring and visionary experiment in international cooperation in the history of humanity is going through a period of crisis at the global level. There is no doubt that when it emerged from the rubble of the Second World War, the UN represented a giant step forward in the way humanity was governed; and from responding to humanitarian crises to addressing the ecological emergency, the United Nations has played a crucial role in shaping our world for the better. Meanwhile, those principles well expressed in the Charter written in San Francisco on June 26, 1945, but approved only on October 5, 2001, need to respond now to other needs that are no longer of a global but local nature.

For this reason, it is necessary to put back at the center the different meanings that culture assumes in the territories in dialogue with their “fathers” who generated it. All this finds an interesting interpretative key because culture is that creative dimension generated by different biological concatenations; it is the DNA of people and like every DNA it is never the same as others.

This biological dimension of culture helps us to understand the need to put communities back at the center, the value of individual people, and therefore reflect on the “local” and not on the “global”.

Also, the ICOMOS 20GA resolution of 2019 “People-Centred Approaches to Cultural Heritage” is now crucial to promote people-centred approaches, people’s connections with heritage and places, intercultural dialogue and understanding, sustainability, and well-being when addressing local, national, and international heritage policies and practices. This will better realize the full potential of cultural heritage in providing resilient pathways to strengthen sustainable development while promoting a just transition to a better future for our common home [4].

So, it is now necessary to highlight the importance of synergistic actions between culture and cultural policies, therefore between community and education to support the development of territories, the evolutionary transformations of educational systems and pedagogy in dialogue with local needs, strengthen investment in local cultural heritage education, integrate continuous training processes to increase and improve people’s skills, and support investments for employment at cultural institutions [5].

The Tokyo Charter (2021) Reconnecting With Your Culture, Education, Culture, Heritage, and Children invites the local governments, institutions, schools and international organizations to valorize the knowledge of local culture and to enhance the quality education of the young generation. The article n.3, Enhancing Local Cultural Contexts, affirms:

*Knowledge and awareness of “the context” is of crucial importance in all cultural and heritage learning processes and practices because contexts often determine contents. An effective pedagogical*

culturales y patrimoniales, ya que, los contextos suelen determinar los contenidos. Un programa pedagógico eficaz en este ámbito debe, por tanto, permitir a los estudiantes y a las generaciones implicadas que conozcan, comprendan y aprecien la importancia de la cultura y la historia. Esta metodología acerca de los contextos culturales e históricos, comenzando por su propio contexto familiar, ampliando a partir de éste para incluir el contexto de su entorno inmediato y de sus localidades, de sus países y el patrimonio natural, cultural y digital de la humanidad y el entorno ecológico en su conjunto. En este sentido, las culturas y los patrimonios no se identifican únicamente por su belleza y los logros, sino, sobre todo, por el conocimiento, el significado y la comprensión que proporcionan a los estudiantes y a las personas que los observan, identifican y viven en ellos y, por consiguiente, por los estímulos que son capaces de proporcionar en todas las situaciones de aprendizaje cognitivo y afectivo [6].

Por lo tanto, gracias al análisis del contexto internacional, se puede comprobar que en la actualidad es fundamental conocer y analizar las identidades culturales individuales y, por lo tanto, el patrimonio heredado, no identificando esto en relación con los principios del utilitarismo y el consumismo, sino favoreciendo la capacidad de cada uno de reconocer y potenciar su propia identidad específica, que es también una expresión de libertad e igualdad social.

Este reconocimiento del valor del patrimonio heredado y de la participación colectiva establece un estrecho vínculo entre la sociedad y el patrimonio cultural, por tanto, con la memoria y la identidad del lugar. Estas reflexiones sirven para introducir este número especial de la Revista AU "Arquitectura y Urbanismo" con motivo de Mondiacult (Ciudad de México, 28-30 de septiembre de 2022), y para compartir con todos los lectores la necesidad de investigar los valores locales la cultura sin olvidar que el primer patrimonio que se debe salvaguardar es la vida.



**Olimpia Niglio Soriente**

*Arquitecta, Doctora en Conservación del Patrimonio Arquitectónico. Profesora Titular, Facultad de Ingeniería, Universidad de Pavia, Italia. Permanent visiting professor Hosei University, Tokyo, Japón.*

*E-mail: olimpia.niglio@unipv.it*

*<https://orcid.org/0000-0002-5451-0239>*

#### DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES

La autora declara que no existen conflictos de intereses que representen riesgos para la publicación del artículo.

#### DECLARATION OF CONFLICTS OF INTEREST

The author declares that there are no conflicts of interest that represent risks for the publication of the article.

*program in this area must therefore enable students and younger generations to know, understand, and appreciate the significance of cultural and historical contexts, commencing with their own family context and expanding out from this to include the context of their own immediate surroundings and localities, their countries, and ultimately the natural, cultural, and digital heritage of humankind and the ecological environment as a whole. Cultures and heritages in this sense are not identified only for their beauty and achievements, but, more fundamentally and importantly, for the knowledge, meaning, and understanding they provide for the students and people who observe, identify, and live in them, and consequently for the stimuli they are able to provide in all cognitive and affective learning situations [6]*

Therefore, thanks to the analysis of the international context, we understand that it is now essential to know and analyze the individual cultural identities and therefore the inherited heritage, not identifying this in relation to the principles of utilitarianism and consumerism, but rather favoring the ability of everyone to recognize and enhance his own specific identity which is also an expression of freedom and social equality.

This recognition of the value of the inherited heritage and collective participation establishes a close link between society and cultural heritage, therefore with the memory and identity of the place. These reflections help us to introduce this special issue of the AU Journal "Arquitectura y Urbanismo" on the occasion of Mondiacult (Mexico City, 28-30 September 2022) and to share with all readers the need to research the local values of our culture without ever forgetting that the first heritage we must safeguard is life.

- [1] UNESCO World Heritage Convention. Convention Concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage [Internet]. UNESCO: World Heritage Centre; 1972. [Consultado: 16 de agosto 2022]. Disponible en: <https://whc.unesco.org/en/conventiontext/>
- [2] UNESCO. Mexico City Declaration on Cultural Policies [Internet]. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization; 1982. [Consultado: 17 de agosto 2022]. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000052505>
- [3] Schafer DP. International Cultural Relations: Canada and the European Union. Past, Present, And Future. En: Ravlić S, editor. Cultures in Cooperation: Realities and Tendencies. Rijeka: European Capital of Culture; 2020. p. 175-186.
- [4] International Council on Monuments and Sites. People-Centred Approaches to Cultural Heritage. Resolution 20GA/19 [Internet]. ICOMOS; 2021. [Consultado: 16 de agosto 2022]. Disponible en: [https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Secretariat/2021/OCDirBA/Resolution\\_20GA19\\_People\\_Centred\\_Approaches\\_to\\_Cultural\\_Heritage.pdf](https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Secretariat/2021/OCDirBA/Resolution_20GA19_People_Centred_Approaches_to_Cultural_Heritage.pdf)
- [5] Niglio O. Towards a Humanist Education: Understanding Cultural Heritage to Redesign the Future [Internet]. Academia Letters. 2021 [Consultado: 14 de agosto 2022]. Article 3223. Disponible en: <https://doi.org/10.20935/AL3223>
- [6] EDA Esempli di Architettura. 2021) Reconnecting With Your Culture in the World. Tokyo Charter 2021 [Internet]. International Research Center; 2022. [Consultado: 16 de agosto 2022]. Disponible en: <http://esempiarchitettura.it/sito/rwyc-tokyo-charter/>



Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)